

Vuelen, plumas

Quinta Versión del Concurso
Literario para Adultos con
Discapacidad Mental

VUELEN, PLUMAS

© Dirección de Comunicaciones de Hogar de Cristo, 2018

© De los autores, Quinta Versión del Concurso Literario
para Adultos con Discapacidad Mental

Marzo, de 2019

ISBN 978-956-7446-09-4

Textos de los Autores de la Quinta Versión del Concurso
Literario para Adultos con Discapacidad Mental

Textos y edición: Ximena Torres Cautivo

Ilustraciones: Manuel Antonio Aguirre Ossa

Coordinación del proyecto: Gonzalo Flores

Diagramación y diseño de portada: Miguel Naranjo Ríos

Dirección editorial: Rosario Garrido

Edición limitada. Prohibida su venta.

Impreso en Chile por Gráfica Lom



ÍNDICE

VUELEN, PLUMAS	7
VIVACIDAD E INOCENCIA	
Jaime Bristilo Cañón	9
¿CUPIDO O NO CUPIDO?	
Jonathan Seguel Blanco, 31 años, Santiago	13
LA VEGA CHICA	
William Ortiz Morales, 50 años, Santiago	14
GATO TRAVIESO	
Jacquelin Paillan, 50 años, Santiago	16
MI VIDA ERA EXCELENTE	
Viviana Zúñiga, 37 años, Santiago	17
SERVICIO MILITAR	
Manuel González Palma, 53 años, Santiago	18
CUENTO	
Elizabeth Musatadi, 56 años, Santiago	19
UN PRÍNCIPE	
Manuela Lizama V., 52 años, Santiago	20
DE UN MOMENTO A OTRO	
Héctor Bernardo Chappa Campos, 57 años, Santiago	21
BIG RATÓN	
Raúl Contreras Guzmán, 40 años, Molina	22
UNA AVENTURA LITERARIA	
Luis Matamala Pizarro, 46 años, Santiago	23
HABÍA UNA VEZ UN CIRCO	
Germán Soto C., 47 años, Santiago	24
“LASANDRE, SE FUERON TODOS AL CIELO”	
Ismael Antonio Flores, 27 años, Santiago	25
EL PERRO FELIZ	
Ismael Antonio Flores, 27 años, Santiago	26
EL LÁPIZ MÁGICO	
José Farías, 22 años, Romeral	27

GATA ROMANA	
Alejandro Juan Vera, 62 años, Santiago	28
HACE MUCHO TIEMPO ATRÁS	
Andrés Omar Cabrera Casanova, 53, Santiago	29
LLEGUÉ	
Verónica Filomena Azócar A., 52 años, Santiago	30
DRAGÓN BALL Z KAI	
Jaime Carrasco Carrasco, 20 años, Romeral	31
EL MÁS ALLÁ DE TUS OJOS	
Ana Patricia Villegas Oyarzo, 19 años, Puerto Varas	32
LA PAYA DEL CORDERO	
José Luis Valdivia Barros, 20 años, Romeral	33
UN NUEVO HORIZONTE	
Alejandra Castro, 52 años, Santiago	34
EL RECUERDO VENICE AL OLVIDO	
Patricio Crespo Canales, 55 años, Santiago	36
SOY LUIS FRANCISCO MATAMALA PIZARRO	
Luis Francisco Matamala Pizarro, 47 años, Santiago	37
REALIDADES	
Héctor Bernardo Chappa Campos, 57 años, Santiago	41
EL ÁRBOL	
Catalina Estrada Pérez, 58 años, Santiago	43
IDENTIDAD	
Enrique Patricio Belmar Valenzuela, 62 años, Santiago	45
FIN	
María Aedo, 49 años, Santiago	47
CACHANDO EL MOTE	
Manuel Leiva Zelada, 55 años, Santiago	49
MI VIDA	
Diego Gamboa Jara, 23 años, Romeral	51
VISITA A EL CARMEN	
William Ortiz Morales, 50 años, Santiago	53

VUELEN, PLUMAS

Escritores analfabetos, poetas en pareja, recopiladores obsesivos de palabras, cuentistas con cuento, creativos abstractos, creativos literales, con ojo periodístico, con oído musical, con olfato bien adiestrado, con vida. Una diversidad notable converge en estos escritos que parten con el clásico “había una vez” o tienen un comienzo que no se parece a nada conocido. Todos son parte de las obras seleccionadas en la Quinta Versión del Concurso Literario para Adultos con Discapacidad Mental que convoca Hogar de Cristo, un creativo ejercicio de inclusión que demuestra que no hay más límite que el que cada uno se pone.

VIVACIDAD E INOCENCIA

Los primeros aleteos de *Vuelen, plumas* comenzaron en abril de 2018 con la tarea de diseñar una serie de talleres destinados a motivar la participación de personas de Santiago y regiones en la Quinta Versión del Concurso Literario para Adultos con Discapacidad Mental de Rostros Nuevos, programa de Hogar de Cristo que se desarrolla desde el año 2014.

Así, durante los meses de mayo, junio y julio, la biblioteca de la Casa de Acogida Josse Van der Rest en la comuna de Estación Central se vio colmada de personas que prácticamente sin experimentación literaria previa, aunque con un entusiasmo a toda prueba, se abocaron a fortalecer las plumas que hoy se alzan en estas páginas.

De todos los trabajos presentados al concurso, treinta textos fueron seleccionados para este libro, y de esa selección se destacaron siete piezas. El jurado a cargo de esta labor estuvo compuesto por Rodrigo Pinto, crítico literario; Kristina Cordero, directora del programa de diplomado en edición de la Universidad Católica de Chile; Joan Usano, librero y dueño de la librería Takk; Andrés Braithwaite, editor de cultura de Las Últimas Noticias; Juan Cristóbal Romero, escritor y director ejecutivo del Hogar de Cristo, y quien suscribe, poeta y monitor de los señalados talleres.

Vuelen, plumas, con ilustraciones del artista Manuel Antonio Aguirre Ossa, contiene textos de diversos géneros que van desde el relato autobiográfico hasta la poesía visual. Sus diferentes texturas y tonos conforman una muestra para nada carente de momentos creativos, de humor, emotivos e inteligentes. Estos escritos breves

—en su mayoría no superan las quinientas palabras—
atraparán al lector no solo por la transparencia y la honestidad de sus historias, sino también por su vivacidad e inocencia, todas características que fielmente reflejan sus autores, rostros y almas no anónimos que hoy conocen cielos más altos gracias a ustedes, lectores de estas páginas.

Jaime Bristilo Cañón

Vuelen, plumas

¿CUPIDO O NO CUPIDO?

Un día me topé con Cupido, nos vimos y descubrimos que ambos andábamos tristes; él, porque la gente le reclamaba que sus flechas llegaban a personas equivocadas, y yo, porque ni siquiera me había llegado alguna flecha equivocada. Conversamos sentados bajo un árbol. Él quiso ayudarme, yo quería encontrar a alguien. Escribí una carta a la persona que imaginé querer amar. Cupido la puso en su flecha y se fue. El tiempo pasó y pensé que Cupido me había fallado, como a tantos.

Cierto domingo, caminaba pateando piedras y alguien tomó mi mano. Me dijo “te he buscado mucho tiempo... ¡No pusiste dirección en tu carta!”. Mi carta llegó a quien imaginé, nos tomamos de la mano y no nos soltamos más. Después de todo, Cupido no se equivocó. Esta vez no.

Jonathan Seguel Blanco, 31 años, Santiago

LA VEGA CHICA

Todos llegan temprano. El maestro de cocina llega de madrugada. Los otros trabajadores lo van haciendo de a poco, a más tardar a las 7. Se ordenan las mesas, las sillas y las platas, cada uno con su pega.

Desde las 6, se vende el caldo 'e pata, el ajiaco y las pantrucas. Especial para los trasnochados. ¡Échele pasto o marihuana! Y se refieren al cilantro.

Luego se venden los desayunos, los barros luco, los barros jarpa, medio pernil o entero, en una crujiente marraqueta, también el aliado y la paila huevo, no falta el tecito o el café, como también el chacarero. Otros prefieren el café frío o el té frío: un tintito o un blanco.

Como a las 9 y 30 están preparadas las comidas. Pero su horario peak es entre las 11 y las 4 de la tarde. Los comensales son en su mayoría trabajadores informales y vienen a los barrios comerciales de la antigua Chimba, la Tirso de Molina, la Pérgola de las Flores, la Vega Central, pero todos se encuentran en la Vega Chica. Se reúnen los que compran barato para vender un poco más caro, los que sólo van por las ofertas de almuerzo. La minoría es de cuello y corbata. También entre los comensales no faltan los indigentes, los pacientes psiquiátricos y sus familiares y dentro de ellos el del parche curita a cien o a gamba o lo que su corazón quiera. Todos incluidos en un sólo lugar.

La meseras, que son extranjeras, ofrecen las comidas típicas chilenas: porotos con riendas, con mote, cazuela. Comidas chilenas servidas con cariño y preparadas con amor.

En la Vega Chica, todos dicen tener una picada dentro de ella. La mía es doña “Carmencita”, el local 9, que es mi número de la suerte.

El día fue agitado y de puro trabajo, después de las 4, ya cae la tarde y se bajan las cortinas. Mañana es un mismo y nuevo día.

William Ortiz Morales, 50 años, Santiago

GATO TRAVIESO

Un gatito nació con instinto para jugar. Era rebelde, era porfiado, pero era encantador y le gustaba jugar. Era gracioso.

Me enloquecía con sus travesuras y también me hacía feliz, pero un día amaneció decaído. Me preocupé y hablé con el veterinario. Me dijo que estaba viejo, y falleció.

Jacquelin Paillan, 50 años, Santiago

MI VIDA ERA EXCELENTE

Mi vida era excelente. Yo, mi marido y mis hijos nos llevábamos bien. Amaba tanto a mi marido y a mis hijos, hasta que ocurrió esto de mi enfermedad. Me ocurrió un infarto cerebral. En ese momento, todo cambió. Cambió la relación con mi marido y con mis hijos. Pienso que me dejaron de amar. Y mi primera hija nació enfermita, con hidrocefalia y estuvo viva hasta los 18 años. Ella vivía conmigo, pero me descuidé de ellos y me quitaron a mis hijos, el SENAME. Mi mamá rescató a las guagüitas y a mi hijo me lo internaron en el Pequeño Cottolengo. Después de estar seis meses ahí, falleció. Se arrancaba de la casa. Falleció, justo cuando yo no estaba. Mi mamá se estaba haciendo cargo de él por lo mucho que yo lo amaba.

Viviana Zúñiga, 37 años, Santiago

SERVICIO MILITAR

Yo hice el Servicio Militar en el año 85 y lo hice durante dos años, en el Servicio en Arsenales de Guerra. Después me trasladaron a Talagante, ahí hacía guardia y salía fin de semana por medio, el año 87 salí y preguntaron quién quiere seguir la carrera. Yo dije que no. Después, a los 27 años, me dio la esquizofrenia y ahora tengo 53.

Manuel González Palma, 53 años, Santiago

CUENTO

Había una vez un jipi que era demasiado pobre y siempre le pedía plata a un jugador de fútbol. El jugador de fútbol era súper millonario y una vez le dio ropa y harta plata, pero el jipi prefería estar en la calle porque se había acostumbrado a ser pobre.

Elizabeth Musatadi, 56 años, Santiago

UN PRÍNCIPE

Un príncipe estaba casado con una hermosa mujer. Un día fue de paseo a visitar la casa de una hermosa princesa. Al verla, fue amor a primera vista. Él se enamoró de ella, y ella de él, querían estar juntos, pero no podían, ya que él tenía pareja.

La esposa del príncipe comenzó a notarlo raro y a sospechar, descubrió que estaba enamorado de otra mujer, así que para mantenerlo a su lado decidió inventar que estaba embarazada. Durante un mes, el príncipe creyó en el embarazo, sin embargo, todo quedó al descubierto el día que fueron al doctor.

Al enterarse de la verdad, él se puso nervioso y se desmayó. Al despertar, al recobrar el conocimiento, decidió dejarla para poder vivir su amor con la princesa en libertad.

Durante un mes, el príncipe y la princesa vivieron juntos en una tormentosa relación debido a los problemas de salud de los padres de ella.

El príncipe, aburrido de esto, quiso dejarla y se fue de la casa de la princesa. De esta forma, finalmente, todos quedaron solos: príncipe, princesa y mentirosa.

Manuela Lizama V., 52 años, Santiago

DE UN MOMENTO A OTRO

En un día normal, en la ciudad de Houston, Estados Unidos, científicos de la NASA, siendo de madrugada, detectan en la pantalla un objeto desconocido. Luego de averiguar, dicen: ¡Es un asteroide y por los datos pasará muy cerca de la órbita de la Tierra! Por esto se hace una reunión urgente para notificar que, debido a los datos ya confirmados, se dirige directamente a la Tierra.

Previo a esto, se notifica al presidente del país para ver qué se puede hacer y evitar que el cometa destruya a la humanidad. Tenían dos alternativas: destruir el cometa o desviarlo...

En la reunión, el presidente ordena desviarlo con un misil, pero al impactar el misil al cometa, este se destruye y saltan pedazos hacia la Tierra, pudiendo causar un daño más grande que un solo cometa.

Cuando se informa por los medios televisivos, la gente corre desesperadamente, gritan, clamando ayuda, hurtan para abastecerse y refugiarse del peligro.

De un momento a otro, la gente murmura que el final se acerca... De repente, y a lo lejos, se ve la luz de los cometas y la gente, con lágrimas en los ojos, reza clamando a Dios por una salvación.

Cuando la gente había perdido toda esperanza, se escucharon los impactos... Al abrir los ojos se ven misiles acercándose por todos lados a destruir los meteoritos.

Luego de esto, descubrí que puede suceder en cualquier momento y, sin mayor esfuerzo, conté un cuento.

Héctor Bernardo Chappa Campos, 57 años, Santiago

BIG RATÓN

Desde hace algún tiempo, en un pequeño pueblo, desaparecían los niños, los perros, los gatos. Dentro de la alcantarilla, se escuchan ruidos extraños, nadie se atrevía a bajar; nosotros vamos a entrar.

Es la horrible alcantarilla del guarén. En la guarida, asqueroso big ratón, se lo comen los gusanos. Devorados están los cuerpitos de todos esos niñitos. Vomitando, arrancando, yo, mejor no me acerco a ese big ratón.

Raúl Contreras Guzmán, 40 años, Molina

UNA AVENTURA LITERARIA

Hoy es un gran día porque me sacarán a pasear; iremos a un encuentro literario. Son las 7 am cuando me despiertan, yo nervioso y, con sueño aún, me levanto y tomo desayuno en mi silla de ruedas. Cuando comienzan a llegar quienes me van a sacar, el momento se hace intenso y está helado. Salimos a la calle y nos topamos con una ventolera.

Luis Matamala Pizarro, 46 años, Santiago

HABÍA UNA VEZ UN CIRCO

Había una vez un circo que llegó a instalarse en Melipilla. En él había un joven que se llamaba Germán.

Una noche de presentación, Germán salió a hacer su acto de argollas; todo estaba bien, pero, de repente, la hinchita de la argolla se soltó y Germán no pudo hacer nada. Cayó a la pista y la función tuvo que continuar, mientras a Germán lo llevaban a la posta. Ahí empezó su verdadera historia.

Gracias a Dios, Germán está bien. Está acá en la Fundación Rostros Nuevos. El circo se fue y Germán se quedó. Gracias a su padre, está hoy con vida, porque sin él habría muerto.

Es así como yo cuento y relato mi historia.

Germán Soto C., 47 años, Santiago

“LASANDRE, SE FUERON TODOS AL CIELO”

Una vez vieron a los indios
caminando a paso lento,
bajando desde la montaña
y cocinando a fuego lento
el arroz de la mañana.

De pronto, al atardecer,
vieron a los lobos,
a cinco feos lobos
atacarlos al anochecer.

La noche se hizo eterna,
de la lucha sin fin
solo se sintieron los lamentos
de los indios sufrir.

Ismael Antonio Flores, 27 años, Santiago

EL PERRO FELIZ

Una vez me iba a casar
con la Kathy,
vino su mamá
y me aceptó en la familia.

Estábamos en el comedor,
tomando desayuno,
cuando me di cuenta
de que el perro era ciego
y botó todo al suelo.

¡Perro desgraciado!,
dije yo...
y eché al perro a la calle.
Cruzó una perrita
y juntos se fueron a pasear.

Ismael Antonio Flores, 27 años, Santiago

EL LÁPIZ MÁGICO

Érase una vez, un lápiz mágico, que escribía solo porque le gustaba.

José Farías, 22 años, Romeral

GATA ROMANA

Érase una vez una gata romana que se llamaba Sofía. Tuvo seis gatitos. De los seis, tres eran romanos y otros tres, colorines: uno con ojos oscuros; el otro, con ojos de color verde-azul; otro, de distintos colores, como celeste y café.

Mi gata regalona era romana, de ojitos claros. Uno de los seis, el de los ojos azules, salía para comer lagartijas.

Alejandro Juan Vera, 62 años, Santiago

HACE MUCHO TIEMPO ATRÁS

Hace mucho tiempo atrás, no quiero decir años, tenía una familia bien constituida. Mamá, papá, hermanos. Bien dice el dicho, uno va creciendo y quedándose solo. A veces, no comprendo muchas cosas de mi familia actual.

Con el tiempo murieron mis padres y nos fuimos separando, se fue agrandando la familia. Hay muchos sobrinos y también sobrinos nietos. A la vez, tengo un hijo al que no veo desde hace mucho tiempo.

Cuando alguien enferma, nos unimos mucho. Al enfermar mi hermana, Cecilia, tuve mucha entereza para afrontar lo que se venía. Confío en el Señor que sanará.

Le pido a mi familia paciencia y comprensión por mi patología. Orando y pidiendo con mucha fe le ganaré la guerra a la maldita droga.

Hermana Cecilia: en estas palabras quiero expresar todo lo que vivimos juntos como hermanos. Siempre me ayudaste y me inculcaste la paciencia, el orden, la limpieza. Bueno, vivimos cosas importantes juntos, trabajamos en la misma empresa, pero en distintas áreas. Una vez participamos en un concurso de baile. Cuando estaba enferma la mamá, íbamos a la feria, cocinamos muchas veces. Con José, tu marido, compartimos asados y, a veces, un vinito.

Tantas cosas compartimos juntos. Espero que me perdonen, ahora que estás en el cielo, cuando te hice rabiar, cuando hablaba mucho y me decías que te mareaba. Discúlpame, por favor, hermana querida, que Dios te tenga en su santo Reino. Hasta pronto.

Andrés Omar Cabrera Casanova, 53 años, Santiago

LLEGUÉ

Llegué el miércoles del sur a Santiago y encontré un trabajo de nana, y gané platita, y fui feliz en Santiago. Pensé ganar harta plata y mi vida fue feliz.

Verónica Filomena Azócar A., 52 años, Santiago

DRAGÓN BALL Z KAI

Goku, Vegeta, Picoro, Eron, Gojan, Goten, Bilz.

Una vez, Dragón Ball Z Kai tuvo una gran pelea en un cerro con Don Ramón.

De esta gran pelea que surgió de los personajes, Don Ramón tuvo que sacar fuerzas para ganar.

Don Ramón les ganó, porque él llevó su escoba mágica y logró vencer a Goku y a los demás.

Don Ramón volvió a la vecindad, feliz.

Jaime Carrasco Carrasco, 20 años, Romeral

EL MÁS ALLÁ DE TUS OJOS

Rosita vivía con sus padres en un lugar lejano, junto a sus animales a los cuales quería mucho. Especial preferencia tenía por su cabrito, que se llamaba Samuel, y por su vaquita Marlén. Estudiaba en una pequeña escuela rural, con pocos estudiantes. Rosita soñaba con conocer la ciudad, ya que sólo la conocía por fotografías, se preguntaba muchas cosas acerca de ella, quería conocer esta ciudad, pero era muy pequeña para ir sola. Un día la profesora sorteó un premio a la mejor alumna, que consistía en un paseo al zoológico y conocer parte de la ciudad. Rosita estaba desbordante de felicidad al saber que se había ganado el premio. Su profesora la acompañó en su viaje. Para Rosita todo era nuevo y novedoso. Qué animales tan diferentes a los que ella conocía. Tantos autos y tan hermosos, y esas casas tan extrañas, llamadas edificios, tantas luces, pero lo que más le llamó la atención fue ver tanta gente que caminaba, para todos lados y no saludaba como en su pequeña aldea. Ella se sentía como una hormiga, sintió miedo, quería regresar a su casa, a su campo, encontrarse con sus queridos animales. Regresó y se sintió segura. Con una paz y tranquilidad que valoró como nunca antes lo había hecho.

Ana Patricia Villegas Oyarzo, 19 años, Puerto Varas

LA PAYA DEL CORDERO

Tiene la cabeza negra,
Tiene harto pelo por detrás,
Se come pa'l 18,
Y es muy rico con la empaná.

José Luis Valdivia Barros, 20 años, Romeral

UN NUEVO HORIZONTE

En un apartado lugar cerca de Santiago, había una casita con una familia compuesta por dos hermanos, una hermana, mamá y papá. La niña era muy linda y se llamaba Marisol, sus hermanos, José y Carlos. Ella estudiaba en un instituto, pero un día, como siempre hay un pero, la desgracia llegó y su padre quedó sin trabajo. Con esto enfermó y murió. El padre antes de morir conversó con un hombre a quien le prometió la mano de su hija para su hijo, asegurando el futuro familiar. La madre le dijo a su hija lo que su padre había hecho: prometerla en matrimonio. Como Marisol amaba mucho a su padre, que en paz descansa, se casó con este joven sin conocerlo. Lo conocía solo de vista, pero no sabía cómo era. Era un hombre enfermo de celos, que siempre la vigilaba. Marisol siguió yendo al instituto. Cuando conversaba con sus compañeros, se enfermaba, y, llegando a su casa, él le pegaba mucho. Un día salió conversando con sus compañeros y él se fue a casa enojado a esperarla. Ella partió directo a casa de su madre y le comentó: “Mamá, escuche, oiga lo que oiga, no salga de la pieza con mis hermanos, quédese aquí no más”. Ella salió de la pieza donde su marido, desnudo y lleno de ira, le pedía que se desnudara para hacer el amor. Después de hacerlo, comienza a golpearla con alevosía hasta quedar inerte. El hombre vociferó: “Vos, vieja alcahueta, pesca a tus huachos, lleva a la basura que está afuera (refiriéndose a Marisol) y ándate de la casa”. Él estaba borracho y se durmió. Mientras, la mamá, con cuidado, salió de la pieza, tomó a sus hijos, a Marisol y se fue al hospital. Allá la atendió un médico apuesto. Había Carabineros

y lo demandó. Cuando Carabineros llegó a la casa, él estaba acariciando un revólver y decía: “La voy a matar”. Se lo llevaron preso por violencia intrafamiliar y tenencia de armas. Mientras tanto, Marisol se recuperaba del hospital y a este hombre lo esperaban en la cárcel, donde lo mataron. Cuando Marisol se recuperó, supo la noticia, no hallaba qué hacer, lloró una lágrima y luego pensó en que este era un nuevo horizonte.

Alejandra Castro, 52 años, Santiago

EL RECUERDO VENCE AL OLVIDO

Concebí el ayer, pero me costó
pues mi vianda fue mucha.
No lo siento, pero no puedo
poner un olvido sin regresar.

Retornaré al preludio de hechos,
los cuales, senescales me tuvieron,
pero es ciertísimo que comprende
este residuo de preponderantes ideas.

Como siempre refugio el pensar
no menos que proponerse el ¡sí quiero!
cual hallado fue que me puse el sentir
quedando todos ellos un mismo tiempo.

Más allá del día, hay una hermosa noche,
tengo muchas aventuras siniestras
con lo cual me llevaré el ayer como estando,
pero mucho esfuerzo la voz llamó.

Patricio Crespo Canales, 55 años, Santiago

SOY LUIS FRANCISCO MATAMALA PIZARRO

Me llamo Luis Francisco Matamala Pizarro, tengo una severa y progresiva ataxia cerebelosa más un daño orgánico por policonsumo de drogas, vih+ y hepatitis C. Nací en Santiago el 23 de diciembre de 1971, en la comuna de La Granja, en el 35 de Santa Rosa. Viví aquí hasta los dos años, mudándome a Salamanca hasta los 14 años, donde pasé los mejores de mi vida. Después mi vida siguió en el norte, en la comuna de Copiapó, hasta los 15 años, luego continué mi viaje a Arica, donde viví y sufrí en carne propia lo que era pasar un cumpleaños, Navidad y Año Nuevo tras las rejas de una cárcel, con apenas 16 años. A mis 18, cumplí con el Servicio Militar en el 5to de Infantería Regimiento Carampangue, el que queda al interior de Iquique, en plena Pampa del Tamarugal.

Trabajos en los que me desempeñé: maestro sanguuchero en el restaurante Haití, el Rey del Completo, nuestra especialidad. Empecé lavando platos en el centro de Copiapó, fui comerciante ambulante, vendí de todo, además fui maestro cortinero, en cortinas metálicas, cuando volví a Santiago. Esto de convertirme en maestro cortinero empezó con una pequeña capacitación en logística militar sobre medidas topográficas que me di el tiempo en tomar, ya que después de 24 horas de hacer guardia en lo único que puedes pensar es en tu camita, mientras vas cantado un himno militar. Con máxima pachorra, internamente vas marcando el paso izquierdo, dos, tres, cuatro, mientras vas saludando a nuestra querida bandera. Bueno, ahora, ya saben de mi paso como soldado en Chile.

Mi adolescencia fue corta y dura, muy carretera. Me lo pasé fiesta tras fiesta, ahí entré al mundo de las drogas, las duras, como la cocaína, la pasta base, entre otras. También tuve muchas relaciones amorosas, llegué a tener varias pololas a la vez, lo que me trajo más de un problema, pero no era siempre. Una vez, se me juntaron 10 mujeres, quienes pelearon por mí (se tiraron el pelo, se pegaron, entre otros detalles). Lo divertido fue que pasó en la playa, a plena luz del día, con mucha gente mirando. Si esto pasara ahora, sería hit en Youtube. Después de contarles esta parte de mi vida, quisiera volver a mi niñez, en mi querida Salamanca, donde lo pasé increíble. Éramos muchos amigos que jugábamos hartos y quedábamos llenos de tierra, tanto que parecíamos empolvados cuando volvíamos a la casa. Cuando nos bañaban en casa, salía mucha tierra, pero también muchas risas.

Luis Francisco Matamala Pizarro, 47 años, Santiago

Vuelen, plumas



REALIDADES

una
Pirámide
Todas mirando al cielo
las cielo estrellado del
Piedras y
Piedras custodian las arenas del desierto

Cuando
es contaminado
un río
por los
desechos
radiactivos
de
industrias
clandestinas

*Pasan y pasan los años
y nunca envejecen*

nostalgia de un río sin vida...

Héctor Bernardo Chappa Campos, 57 años, Santiago



EL ÁRBOL

El trabajo
es menos
cansador
que trabajar
el trabajo
es menos
grande
que el trabajo
el trabajo
es más
grande
que trabajar
el cansancio
es más grande
que trabajar
el descanso
es más grande
que hacer mucho.

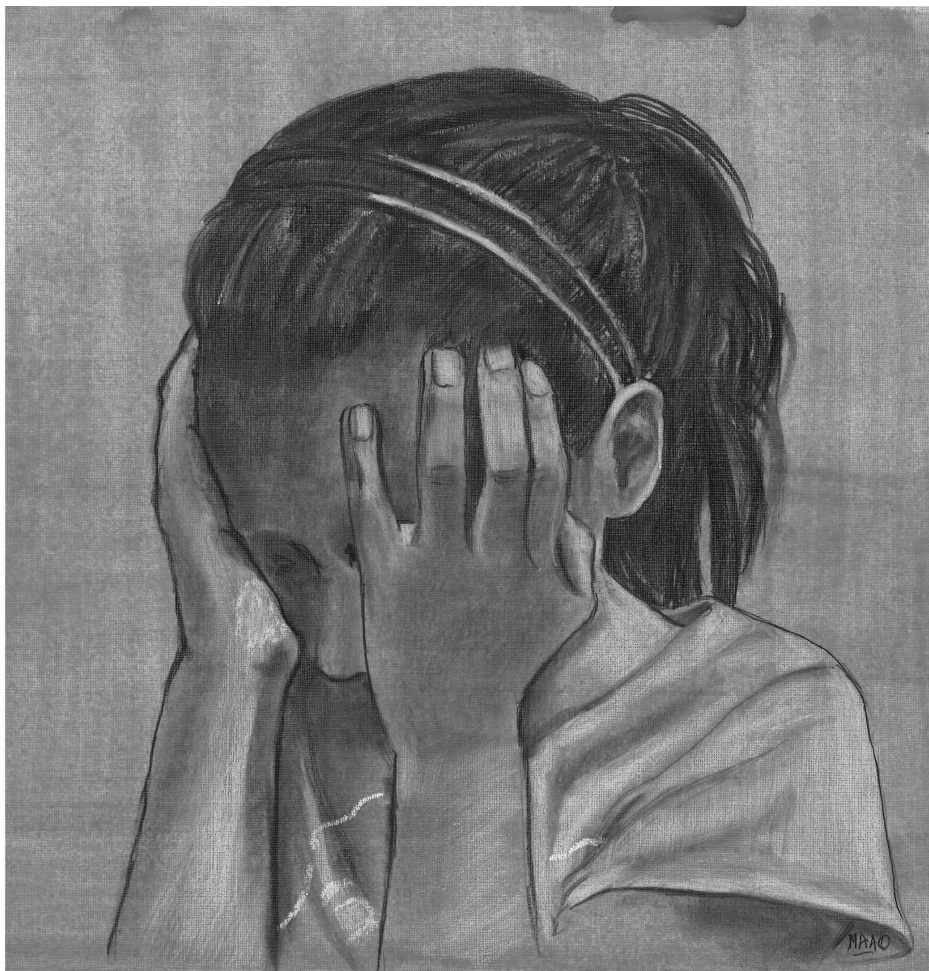
Catalina Estrada Pérez, 58 años, Santiago



IDENTIDAD

Sucede que me canso
de ser usado,
le dijo el cuchillo al tenedor
antes de ser lanzado al incinerador.

Enrique Patricio Belmar Valenzuela, 62 años, Santiago



FIN

Una señorita estaba de cumpleaños y había unos jóvenes que estaban jugando a la pelota y le pegaron un pelotazo. Llega un hombre y les dice a los jóvenes que estaban jugando: “Para qué le tiraron la pelota a la señorita”. Él le preguntó el nombre, y le dijo que era bonita, y le preguntó dónde vivía, y ella dijo que en Santiago y él... le mostró un cuchillo grande. Fin.

María Aedo, 49 años, Santiago



CACHANDO EL MOTE

Picho Caluga me dijo, que estaba cachando el mote, cuando conversé con él y le pregunté, interesado, si acaso se iba a quedar a vivir en el Hogar.

Al final, lo que revela es que cachó bien el mote: se quedó un mes en mi Hogar, trabajó como burro y logró lo que ansiaba con tanto ahínco: el alta, y de Irarrázaval, más encima, el médico psiquiatra que no da altas, porque lo único que le preocupa es sacarle plata a los pobrecitos pacientes mentales.

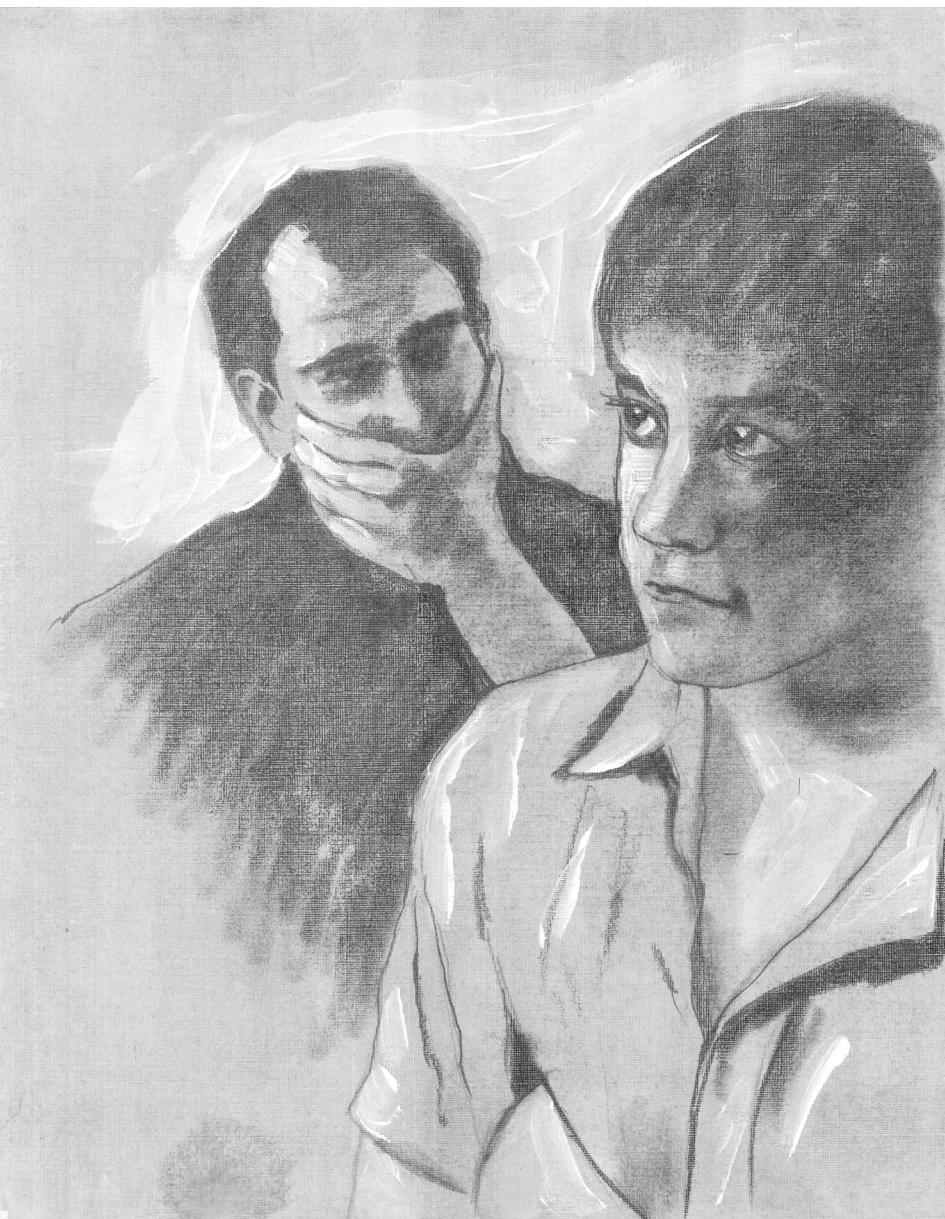
Lo bueno fue que cachaste mi mote, también, esa semana, Pichito Calugón, mi mote.

De jugar “City Pool” contigo, conversar contigo, inventar juegos y acompañarte toda esa noche de tu preparación para tu electroencefalograma.

Después de todo, tú eres el único ser que valía la pena de entre todo ese montón de atorrantes y desquiciados, como ellos mismos se llamaban unos a otros, riéndose más encima.

Cachaste el mote, Picho. Yo también caché el mote.

Manuel Leiva Zelada, 55 años, Santiago



MI VIDA

Mi vida comienza un 17 de abril de 1995 a las 23:45 en la ciudad de Curicó. Vine a este mundo a ser feliz y a tener logros importantes. Mi mamá se llama María Loreto y mi papá Marcelo Gamboa. Tengo muchas preguntas sobre mi pasado y no tengo ninguna respuesta, no sé cuál será mi destino. Cuando mi papá me abandonó, a la edad de tres años, no me pagó la pensión de alimentos hasta el día de hoy y no quiere verme. Actualmente, tengo una demanda contra él, me debe dieciséis millones de pesos por pensión de alimentos.

Diego Gamboa Jara, 23 años, Romeral



VISITA A EL CARMEN

Las visitas en el Hospital eran de 4 a 5 de la tarde, y yo debía apresurarme para realizar las visitas programadas, una a un camarada y otra, a una amiga, los dos internados en el Hospital El Carmen de Maipú. Subí en el ascensor hasta el cuarto piso, seguí las líneas de orientación en dirección a la Unidad de Geriátría, sala 452, Cama A. Me demoré unos minutos en dar con la habitación de don Alfredo. Platicamos sobre el nuevo hospital, que estaba mejorando. Dijo que la atención era buena, pero mala la comida, sin sal, igual que los remedios. Me dijo que era posible que mañana o pasado lo den de alta. Su corazón y el marcapasos aún funcionan a los 78 años. Se ve bien de aspecto y le dejé unos cuentos y sopas de letras para que se entretuviera. Le conté que me tocaba visitar a una amiga, que fue amante y compañera de mi padre, estaba en la UCI. Ellos, don Alfredo y Ana no se conocían. Bajé al segundo piso y luego de unos minutos logré dar con la sala de la UCI, Cama 264, esta vez sin letra, sólo un número. Había aquí una puerta de acceso, la funcionaria me dijo que había dos personas de visita, que luego saldrían y entonces yo podría entrar. La vida de Ana y mi padre fue hermosa y difícil. Mi padre también sufrió ataques cerebro vasculares. El primero lo dejó hemipléjico del lado izquierdo, el segundo lo pasó y el tercero se lo llevó. Ahora ella va en el tercero y aún da la pelea, aunque le confidenció a Andrea, su hija mayor, que quería irse a acompañar a mi padre. Al otro día supe que Ana falleció y que don Alfredo se fue de alta.

William Ortiz Morales, 50 años, Santiago

